

**desde el cuerpo**

---

## Cuerpos y sexualidad en Francia en tiempos del sida

Guy Rozat

Ese germen diabólico, maligno en todos los sentidos de la palabra, desarregla primero las defensas inmunitarias del organismo, desorganiza su policía interna, después perturba de rebote las relaciones sexuales y por fin, envenena las relaciones sociales de una manera inédita, más sutil y más insidiosa que la lepra medieval, la sífilis del Renacimiento o la tuberculosis de principios de la civilización de las máquinas.

M. D. GRMEK

**D**esde hace unos quince años, la presencia de la epidemia del sida ha transformado profundamente las relaciones con la sexualidad genital de todas las generaciones y, particularmente, la de los adolescentes que llegaron a la edad del inicio de las relaciones sexuales a principios de los años noventa. Los jóvenes franceses han sido sometidos a una verdadera pedagogía sexual basada en una información sistemática sobre el funcionamiento de los aparatos reproductivos masculino y femenino, las relaciones sexuales y sus riesgos, y particularmente del peligro ligado al sida, cuyos resultados intenta resumir una encuesta reciente.<sup>1</sup>

Para sus padres, quienes habían tenido que hacer un enorme esfuerzo colectivo para que se empezara a hablar en voz alta de la sexualidad y para que les fueran reconocidos los esbozos de una auténtica libertad sexual, la explosión de la epidemia del sida fue un golpe identitario y existencial muy violento en el corazón mismo de los dispositivos sobre los cuales habían construido su identidad como generación.

---

<sup>1</sup> Hugues Lagrange y Brigitte L'Homond (comps.), "L'entrée dans la sexualité. Le comportement des jeunes dans le contexte du sida", *La Découverte*, Paris, 431 pp.

La presencia de la nueva pandemia fue resentida de modo tan violento que incluso durante algún tiempo muchos quisieron negarla o creerla exagerada y resultado de una visión moralizante originada en los medios integristas y derechistas internacionales. Hubo muchos que hicieron suyo el rumor de la existencia de una conspiración internacional cuya finalidad había sido la invención del virus en oscuros laboratorios liberticidas. Si bien el VIH atacaba de preferencia a los homosexuales, todos se sintieron concernidos porque los movimientos *gay* seguían siendo las figuras más visibles y más representativas de un cambio irreversible.

Frente a la explosión epidemiológica<sup>2</sup> y al modo sexual de su difusión —esencialmente en el medio homosexual en los primeros años— entre los sectores más atrasados culturalmente se reclamó a gritos un modelo de gestión coercitiva de la epidemia, es decir, que la presencia de creencias médicas arcaicas no permitía pensar esa nueva pandemia más que bajo la forma de una amenaza difusa e incontrolable. Se reproducían los modelos arcaicos del miedo al contagio y por lo tanto se pedía el encierro de los sidosos, esos nuevos leprosos del siglo XX. Cualquier contacto con ellos debía ser prohibido, porque no solamente se transmitía sexualmente, sino también (se imaginaban estos nuevos censores), a través de la saliva, del contacto epidérmico, por el piquete de un mosquito e incluso en los baños públicos. Finalmente, muchos individuos pedían a los poderes públicos establecer una separación clara de los sospechosos de propagar el sida, homosexuales y toxicómanos, y de los que habían tenido contacto con el virus, los enfermos y sus familiares, con el resto de la sociedad. Esa demanda de policía sanitaria pedía una vigilancia reforzada sobre esos medios claramente identifi-

---

<sup>2</sup> Se ha podido calcular que en 1980 había 100 000 contaminados con sida en el mundo; para el 14 de enero de 1994 se contaba ya con más de 14 millones de personas infectadas; las proyecciones hacia el año 2000 prevén que esa última cifra se multiplique por 3. Entre ellos se contará a diez millones de niños infectados. Si se considera que con las campañas de información y prevención el número de infectados deberá estabilizarse en Europa y América del Norte, para el año 2000, el aumento seguirá siendo de 250 000 por año en América Latina. En la actualidad parece que en grandes ciudades como Nueva York o San Francisco, el sida se ha vuelto la primera causa de deceso de las mujeres entre 20 y 40 años. Datos generales sacados de François Chièze, "Sida: Situation épidémique mondiale", en Maryse Jaspard, comp., *Amour, Sexualité, Sida. Reflexions autour des résultats d'une enquête en milieu étudiant parisien*, HOUT, París, 1994.

cados como el peligro, creyéndose pertenecer a una comunidad imaginada como sana y que se pensaba de por sí preservada por su "normalidad" social y sexual. El sida eran los otros. Esos "normales" incluso hablaron sobre la necesidad de crear formas de exclusión extremas como campos, si no de exterminio, por lo menos de concentración.

Por suerte, la opinión pública no dejó crecer ese miedo arcaico y rápidamente se constituyó, entre poderes públicos, medios asociativos e iniciativas individuales, un conjunto de prácticas sociales que llamaba a la libertad y a la responsabilidad individual para combatir y gestionar el aspecto colectivo de la nueva epidemia.<sup>3</sup> Se demostró y admitió que no había que temer el contagio por el simple contacto con los enfermos. El lema que animó las campañas nacionales de información y prevención fue el de "todos estamos amenazados".

Si a quince años de la aparición de la epidemia se puede ver que la manera moderna de encarar el problema predominó y logró bloquear la explosión exponencial del sida en Francia, a pesar de todas las campañas de información, las actitudes arcaicas siguen coexistiendo en la cultura social de los jóvenes de hoy.

El modelo represivo se encuentra aún hoy claramente entre los jóvenes que cursan las prepas técnicas y entre las clases populares (obrerros, campesinos y jubilados); el otro modelo, basado en la responsabilidad individual, está más presente en la cultura de los que cursan las preparatorias clásicas y entre las clases medias. Finalmente, la mayoría de la población de jóvenes estudiada oscila, a pesar de todo, entre estos dos modelos, con una tendencia más marcada hacia un modelo de responsabilidad individual, sobre todo si se le compara con las opiniones de la población adulta general.

Después de quince años de bombardeo mediático sistemático, y cotidiano —y eso debe ser para nosotros, científicos sociales, una buena lección—, toda esa mezcolanza de opiniones erróneas y falsas creencias científicas relativas a la transmisión difusa del sida sigue existiendo. Esta permanencia no procede esencialmente de una falta de información; la

---

<sup>3</sup> "Lo que cuenta para el futuro de la epidemia no es el virus, sino un problema humano: el comportamiento individual y colectivo, el problema es la relación entre el hombre y la sociedad", J. M. Mann, director del programa Sida en la O. M. S., entrevista en radio France Culture, citado por M. Jaspard, *op cit.*, p. 17.

información útil está perfectamente establecida y muy bien vertida. Estas representaciones arcaicas se relacionan más bien con la percepción de un mal difuso, son como los fragmentos de un lenguaje que intenta hacerse oír a través del sida. Esta permanencia tiene que ser puesta en relación, en el universo político europeo, con el crecimiento de los partidos de extrema derecha —xenófobos y racistas— y la recepción favorable de sus mensajes en los sectores desfavorecidos. Recepción que no se debe considerar sólo como el reflejo automático, primario, de una situación económica difícil para las clases populares, sino como el síntoma más general del crecimiento de una gran miseria social y de la soledad, el resultado de la desaparición de un tejido social eficaz y reconocido que aseguraba la protección solidaria de los sectores sociales más débiles. La percepción de un cuerpo amenazado, como la impotencia frente a los nuevos modos de organización del mundo del trabajo profundamente transformado desde hace 20 años, van a la par de una falta de recursos culturales e intelectuales para pensarse capaces de controlar la infección o dirigir el propio destino con medidas individuales adaptadas. Si estas representaciones arcaicas siguen existiendo en las clases populares es porque se fundan en una descalificación escolar que se efectúa de hecho desde las escuelas técnicas, que siguen en general los hijos de esos sectores, cuando por el contrario, los jóvenes que cursan la enseñanza general que antecede a la universidad y a las grandes escuelas superiores tienen una mejor formación científica y personal. Y por lo tanto, para hacer más eficaces todas las campañas nacionales de prevención contra el sida, debemos oír con mucha atención la recomendación de Marcel Calvez cuando dice “combatir estas falsas creencias sin tomar en cuenta las condiciones sociales de su anclaje puede conducir a reforzar la percepción de una amenaza difusa y crear un sentimiento más fuerte de descalificación social, y así cualquier lucha contra esas falsas creencias se vuelve contraproducente porque se traduce en un reforzamiento de ellas y en un llamado popular a más coerción”.<sup>4</sup> Es decir que en cualquier campaña de información pueden existir efectos perversos si no son pensados con sumo cuidado: destinatarios, mensajes y objetivos. Puede ser que algunos de los fracasos informativos de ciertas campañas nacionales en ciertos países se deban a alguna de esas inadaptaciones.

---

<sup>4</sup> Marcel Calvez, en Lagrange y L'Homond, *op. cit.*, p. 349.

En escasos años, la opinión pública francesa tuvo que reconocer la nueva pandemia y aprender a convivir con ella, y así, frente al peligro mortal que amenazaba a sus hijos e hijas, muchos padres que probablemente no hubieran sido capaces de verbalizar con ellos los nuevos comportamientos sexuales adquiridos por su generación, tuvieron que empezar a platicar “de eso” o a admitir por lo menos que la escuela y los medios de comunicación empezaran a informarlos. Evidentemente, como en todo lo que respecta al cuerpo y particularmente a la sexualidad, hubo algunas resistencias de retaguardia de sectores tradicionalistas y religiosos, pero los poderes públicos usaron toda su influencia para convencer a la opinión pública de la pertinencia de las estrategias de lucha que se esbozaban contra la nueva pandemia.

La generación “liberada”, la que de hecho organizó la lucha eficaz contra el sida, tuvo mucho miedo de que las estrategias colectivas informativas y preventivas adoptadas fuesen el pretexto para un regreso al *statu quo* sexual anterior. El hecho de que la figura del *gay* haya sido portadora de una buena parte de las esperanzas de liberación sexual de su generación fue probablemente algo importante para que las estrategias colectivas contra el sida fuesen eficaces y aceptadas por la comunidad y para que ésta se haya sentido completamente concernida.

Si bien en la actualidad se sigue llevando a cabo una batalla interpretativa sobre las cifras reales de la pandemia en Francia y sobre las estrategias futuras a seguir, con los progresos en la prevención y la aparición de los nuevos medicamentos, las muertes debidas al sida han empezado disminuir de manera notable.<sup>5</sup> Pero esta disminución no debe ser la ocasión de abandonar la red de medidas colectivas que han logrado ese primer paso, y la enfermedad está siempre presente, esperando solamente una falta de vigilancia para reaparecer con más virulencia. Con la aparición de las nuevas terapias, como muchos enfermos han logrado mejorar de manera espectacular su nivel de salud, y ahora que la muerte masiva parece alejarse, el peligro para muchos militantes de la lucha contra el sida es que la opinión pública deje de

---

<sup>5</sup> Si las famosas triterapias muy utilizadas en Francia han logrado aliviar el tránsito de la enfermedad, no todos los enfermos reaccionan favorablemente a ellas, y en cuanto a la esperanza de una vacuna, la Conferencia Mundial de Yokoama (agosto de 1994) dejó muy claro que esa perspectiva estaba aún muy lejana.

hacer presión sobre los organismos públicos encargados de la prevención y de la gestión social del sida y que el sida se vaya así banalizando, volviéndose sólo un problema individual de sobrevivencia, y se deje de lado el aspecto colectivo que fue el que finalmente logró hacer retroceder la pandemia.

### *Los jóvenes y la sexualidad*

Para hacer el balance de estos quince años de lucha contra el sida y establecer nuevas rutas críticas contra el VIH, los investigadores buscaron entender la dinámica de la entrada a la sexualidad y analizar los comportamientos sexuales susceptibles de exponer a los jóvenes franceses a una contaminación con el virus. Varias encuestas nacionales intentaron levantar el conjunto más exhaustivo posible de datos sobre los comportamientos sexuales de los franceses y de los mecanismos de precaución que sus actores utilizaban, para nutrir futuras políticas de salud pública.

Uno de esos últimos grandes trabajos colectivos publicado en París en 1997 nos permite entender cómo las prácticas sexuales de la nueva generación, influida por las grandes campañas de prevención, han logrado en cierta medida bloquear la extensión de la pandemia. La ambición de los autores era muy grande: pretendían situar sus trabajos en la línea marcada por las grandes obras de la sexología contemporánea, como por ejemplo, los trabajos de Kinsey,<sup>6</sup> quien a pesar de haber sido muy criticado sobre puntos de detalle, sigue sirviendo de referencia para los estudiosos del comportamiento sexual.

Para la orientación de futuras campañas era importante saber cómo los jóvenes de 15 a 18 años percibían los peligros de contaminación y qué percepción tenían de sí mismos frente a ese peligro.

Las estrategias personales con las cuales los jóvenes inauguran su vida sexual son en general poco claras, y así se mantienen hasta que

---

<sup>6</sup> A. C. Kinsey, W. B. Pomeroy, C. E. Martin, *Le comportement sexuel de l'homme*, Ed. du Pavois (ed. original, 1948) París, 1948. Kinsey, profesor de zoología en la Universidad de Indiana, fue el primero en hacer una gran encuesta sistemática sobre los comportamientos sexuales humanos. Encuesta que duró quince años, de 1939 a 1954, y abarcó a más de 12 000 personas, sigue siendo la "biblia" de la sexología moderna.

con la experiencia logran establecer prácticas más personales. Pero lo terrible con el sida es que la enfermedad aparece años después del contagio, al contrario de las clásicas enfermedades venéreas; así, los mecanismos de reflexión individuales sobre los riesgos no pueden ser pensados como otros ligados a la actividad sexual de los jóvenes, como la clásica prevención del embarazo.

Para los jóvenes más informados y que han integrado el mensaje preventivo, el peligro del sida es vivido en general como algo omnipresente, aunque invisible. En esta situación nos podemos preguntar cómo identifican las estrategias menos arriesgadas para, a pesar de todo, seguir teniendo relaciones sexuales.

Las campañas nacionales de prevención han puesto en primera fila el uso del condón, arma pesada contra múltiples peligros, pero que tiene el inconveniente, según ciertos adultos, de cortar en parte "la inspiración" ya que en el momento de "máxima emoción" hay que llevar a cabo una manipulación esencialmente instrumental. Pero si el uso del condón se ha generalizado a pesar de ese "inconveniente" es porque es una barrera relativamente eficaz contra ese riesgo más inmediato que siempre ha estado en el fondo de los temores relativos a la práctica del sexo: el embarazo pero también es probable que, en la medida en que la sexualidad entre los jóvenes se volvió menos neurótica, más abierta, esa evolución haya permitido que ese "inconveniente" —que encontraba la generación anterior— sea vivido de manera positiva o por lo menos como más natural en el balance placentero que ellos construyen. Aunque no porque los jóvenes utilicen el condón en sus primeras relaciones continúan haciéndolo después; ya veremos que con la consolidación de la experiencia y, sobre todo, con el establecimiento de una relación más permanente, los individuos empiezan a desarrollar una nueva estrategia de riesgos, en la cual intentan definir las condiciones en las cuales se pueden dispensar de llevar esta "armadura".

Finalmente, frente a esa naturaleza insidiosa, secreta y retardada del contagio del sida, los individuos deben encontrar los medios para poder convivir con el riesgo de contaminación, hasta que se encuentre una vacuna o medios de curación eficaces y definitivos.

Es la evaluación de esos riesgos y las prácticas sucesivas que esa estrategia implica lo que ha modificado profundamente la aprehensión que los jóvenes actuales tienen de su propia sexualidad y por lo tanto de la relación que mantienen con su propio cuerpo y con el cuerpo del otro.

---

*Libertad y libertinaje*

El triunfo del individualismo hedonista un tanto narcisista que anima la conciencia del ser occidental desde fines del siglo XIX ha provocado un profundo cambio en las costumbres sexuales de este siglo. Esa gran revolución sexual —a pesar de la muy espectacular aparición del mundo homosexual y de su salida del clóset— se ha caracterizado sobre todo por el desarrollo de las prácticas heterosexuales. No debemos jamás olvidar que si bien “la revolución sexual” ha sido aprovechada por las minorías homosexuales, ésta sigue siendo un fenómeno ligado mayoritariamente a la actividad heterosexual. La permisividad de la sociedad moderna actual ha tolerado que los y las jóvenes tengan prácticas sexuales fuera del cuadro restrictivo del matrimonio. Y una vez admitida la existencia de posibles experiencias sexuales fuera de ese cuadro que había sido el regulador durante siglos de la sexualidad occidental, la sexualidad de los adolescentes se volvió algo aceptado después de los años cincuenta. En cuanto a los jóvenes de hoy, lo que constatan los estudios es menos el crecimiento de la precocidad sexual que la aparición de nuevas manifestaciones sociales de esa sexualidad adolescente. Estos no son más precoces que sus padres, pero sus primeras experiencias son probablemente menos traumáticas que las de aquellos. Esas “primeras veces” no se desarrollan ya en el interior de coches o sucios moteles de paso, sino en condiciones más confortables: en la casa familiar, en lugares vacacionales, y son en general el resultado de un acuerdo mutuo elaborado por la pareja. El ejercicio de esa sexualidad que provocó tantos temores a los pedagogos del siglo XIX se ha logrado sin mayores problemas individuales o colectivos. La decadencia de las costumbres y el fin de la cultura que profetizaban ciertos moralistas frente a esta nueva permisividad no sólo no ha acabado con el matrimonio —en Francia se celebró un número récord de matrimonios el año pasado—, sino que ni siquiera a nivel global favoreció prácticas como la homosexualidad. En contra de lo que podían predecir algunos teóricos *gay*, cuando intentaban pensar “el tercer sexo”, la proporción de hombres y mujeres que han tenido relaciones homosexuales no parece haber aumentado durante este siglo, e incluso las encuestas efectuadas en el contexto del sida han mostrado cifras inferiores a las que se podían esperar.

Se puede llegar a la constatación de que, si el nuevo consenso social occidental admite una relativa libertad sexual generalizada, esa liberalización no se ha dado al azar ni en cualquier dirección, y que

lejos de favorecer un libertinaje desenfrenado, el ejercicio de esa libertad se ha hecho más bien en el sentido que excluye, en buena parte, o discrimina de manera discreta, los conductos situados en las márgenes de una sexualidad heterosexual bastante tradicional. Esa libertad recién adquirida, según algunos autores más bien pesimistas, tendría como efecto el de actuar en el mismo sentido y finalmente de la misma manera discriminatoria que las prescripciones de los moralistas y censores del siglo XIX.

Describir la entrada a la sexualidad genital de los adolescentes no consiste en hacer una lista de sus prácticas, lo que supondría que éstas son fijas y estables, sino en reencontrar las vías, precisar las estrategias, con las cuales los adolescentes entran al universo de la sexualidad. Considerando los cambios que se han desarrollado en ese espacio íntimo tampoco podemos considerar que la sexualidad adolescente sea una propedéutica a una sexualidad "adulta y normal" que sería su modelo y su fin. La búsqueda sexual de los jóvenes es de hecho ya parte de su vida sexual y no una etapa preliminar; por eso, los autores de la encuesta que utilizamos consideran como pertinente revelar y fechar todos los actos y características de las relaciones ligadas a la actividad sexual. La sucesión de estos actos constituye la biografía sexual de los adolescentes, y los intervalos que separan cada unas de esas prácticas pueden ser tiempo de maduración, frustración, deseo o tiempos muertos, pero esa sucesión temporal se revela llena de sentido.

Así la encuesta mostró los diferentes senderos que siguen para relacionarse sexualmente. Se pudieron distinguir diferentes tipos de biografías sexuales: hay individuos "rápidos", que encadenan los actos sexuales desde los preliminares, besos y caricias, hasta el coito en un mismo movimiento; otros, que después de cada paso marcan tiempos de pausa, y finalmente parejas inexpertas que se quedan en la genitalización de su relación amorosa, a pesar del deseo de ir más adelante en los descubrimientos sexuales. El deseo tiende a veces a acortar ese momento entre los primeros "fajes gruesos", y el coito, pero también existen parejitas "todavía muy a la antigua", y que prefieren esperar un tiempo largo, considerando ese lapso como una prueba de la profundidad de sus sentimientos amorosos.

Así, queriendo dar a conocer la génesis de los comportamientos sexuales, los investigadores fueron llevados a privilegiar más que la cantidad o la frecuencia de los actos sexuales, el eje temporal sobre el

cual se ordena la vida amorosa activa. Descubriendo así las prácticas en su estado naciente, esperan poder ver organizarse los comportamientos futuros, en la medida en que las costumbres no están todavía adquiridas, y que en lo azaroso de las primeras veces ya algo perenne se dibuja. Según la encuesta, parecería que es en la manera como es vivido el primer coito como esa vivencia inaugural bloqueará por mucho tiempo la actividad sexual, o al contrario, la estimulará. Los autores concluyen que, en el caso de una primera relación no traumática y enunciada como tal por los y las jóvenes, la precocidad relativa de las relaciones sexuales no es ningún freno para la entrada a una hipotética sexualidad madura que se debería posponer, sino todo lo contrario: "la precocidad genital es uno de los mejores índices de la densidad de la vida relacional futura".<sup>7</sup>

### *Discurso y orden en las prácticas*

Es evidente que no se puede decir en sentido estricto que los jóvenes "entren" a la sexualidad; la sexualidad ya está presente desde la primera infancia de todos los seres humanos.

El verdadero comienzo del intercambio sexual para los adolescentes franceses parecería estar en los primeros "besos apasionados"; después, insensiblemente, pasarían a las caricias corporales que pueden desembocar en formas oralgenitales hasta culminar en el coito. Este camino esquemático nada tendría de original, seguramente estuvo ya presente en el imaginario erótico de sus padres, y probablemente fue el dominante, porque el coito representaba el fin de toda relación erótico-sexual, no solamente porque la finalidad reproductiva estaba presente en la relación heterosexual, sino porque no existían medios seguros de evitar el embarazo. En esta encuesta se buscó saber cuáles eran las estrategias adoptadas por los y las adolescentes para recorrer ese clásico camino, si lo hacían realmente y, si era el caso, cómo vivían y resolvían cada paso en un contexto de riesgo epidémico mortal y ya no solamente de embarazo.

Hacer decir a los adolescentes el menú de sus prácticas íntimas provoca en general un bloqueo de tipo enunciativo; en efecto, hay un

---

<sup>7</sup> Lagrange y L'Homond, *op. cit.*, p. 58.

gran trecho entre el hecho de participar activamente en una práctica íntima y la posibilidad de hablar sobre ella, especialmente en una situación de entrevista, aun si los jóvenes están seguros del anonimato de sus respuestas y aún cuando hayan accedido libremente a las entrevistas (sólo el 14% de las jóvenes seleccionadas no quiso responder). Los autores se dieron cuenta de esas resistencias en las entrevistas preliminares y por lo tanto imaginaron el medio de evitar lo más posible la verbalización de las prácticas íntimas, presentando más bien una cuartilla de enunciados de prácticas redactadas de manera clara y sintética. Los entrevistados sólo debían decir el número de los que habían practicado.

Así, los autores proponen a la vez una definición larga de las relaciones sexuales y una definición más estricta para la verdadera primera relación, reducida al coito. ¿Pero para los que no han practicado todavía la penetración, qué significa el primer acto sexual? Se jerarquizaron las relaciones genitales en tres niveles que son de sentido común:

I: Las caricias manuales del sexo

II: Las prácticas oralgenitales

III: La penetración vaginal o anal.

La primera relación sexual fue definida como la fecha más antigua de un acto de grado III; para los que no tuvieron esa experiencia, la del II, y para los que están en el nivel I, la fecha de su primera experiencia. Hay que hacer notar que esa jerarquía aparente de los actos sexuales no es realmente una ordenación temporal, porque muchas veces la penetración precede a la fase oralgenital, que aparentemente necesita más confianza e intimidad en la pareja. Por otra parte, el coito permanece en el imaginario social colectivo de los adolescentes y de la sociedad global como la finalidad última de la relación sexual, e incluso jóvenes que tienen relaciones corpóreas con prácticas oralgenitales consideran que no han tenido relaciones sexuales, porque "no lo han hecho". Es por eso que los autores han considerado que el coito no era necesario para definir una relación sexual, lo que también permite tomar en cuenta de manera real las experiencias de relaciones homosexuales.

### *Calendario de las prácticas*

La generación estudiada es la de los y las jóvenes nacidos entre 1975 y 1978, es decir, que tuvieran entre 15 y 18 años en el momento de la

desde el cuerpo

encuesta, enero de 1994. En esa fecha, se puede considerar que la integración de esa generación a la sexualidad adulta es completa. Y para que el lector se dé cuenta, nada mejor que proponerle sin más comentarios los resultados porcentuales globales de la encuesta:<sup>8</sup>

	MASC.	FEM.	JUNTOS
Ningun <i>flirt</i>	10.1	9.8	9.9
Abrazar o acariciar el cuerpo ( <i>flirt</i> )	32.3	38.9	35.5
Relaciones sexuales genitales sin penetración	10.2	10.3	10.3
Penetración vaginal o anal	47.4	41.0	44.3
Base (núm. de entrevistados)	3344	2837	6182

Pero los datos brutos de la experiencia sexual de esa generación toma relieve cuando se distribuyen según la edad:

	15 años	16 años	17 años	18 años
Ningún <i>flirt</i>	18.1	10.1	7.1	6.8
Abrazar o acariciar el cuerpo	51.5	41.5	29.0	20.3
Relaciones genitales sin penetración	10.3	12.1	11.2	6.1
Penetración vaginal o anal	20.1	36.3	52.7	66.8
Base	619	1320	2250	1993

En resumen, la proporción de adolescentes que no ha tenido algún intercambio sexual a los 16 años se reduce a menos del 10%. Desde los 15 años, más de la mitad de los jóvenes han besado o acariciado el cuerpo de su pareja, y si entonces sólo un tercio ha tenido relaciones genitales, a los 18 ya las dos terceras partes han tenido tales relaciones.

Estos datos brutos muestran que la revolución sexual de los años sesenta, inaugurada por la generación de sus padres, ha tenido un efecto durable sobre esta generación.

Si consideramos el calendario de esos pasos en el camino hacia la sexualidad podemos ver que la edad a la cual 50% de los jóvenes intercambian su primer beso es la misma para ambos sexos (14 años). Para las primeras caricias, ellos se muestran un poco más precoces (15 años 7

---

<sup>8</sup> Ibid., p. 30.

meses, contra 15 años 11 meses de las mujeres), y finalmente tres años y medio separan la edad del primer beso de la del primer coito (17 años y 3 meses para los varones y 17 años y 6 meses para las jóvenes). La comparación con encuestas anteriores permite ver que, en relación con la generación de sus padres o por lo menos con la de 20 años antes, no se nota un crecimiento de la precocidad sexual; la ligera diferencia de esta generación con la de sus mayores es la de un acercamiento calendárico entre las prácticas de los jóvenes de ambos sexos.

Globalmente y desde el punto de vista de las generaciones actuales, la entrada a la sexualidad genital es un proceso mucho más rápido que en el pasado. En las generaciones nacidas antes de 1900 había que esperar hasta los 25 años para que la experiencia del coito alcanzara al 80% de la generación; pero lo que caracteriza a la sexualidad actual es la posibilidad de tener experiencias más variadas con diferentes personas ordenadas sobre un eje temporal mucho más largo. Es esa posibilidad la que ha transformado profundamente la entrada a la sexualidad de los franceses, porque a principios de siglo no era posible intercambiar ni graduar las caricias corporales, y el deseo sexual quedaba casi siempre supeditado a la celebración del matrimonio, aunque algunas prácticas sociales particulares podían a veces permitir ciertos acercamientos a los novios.<sup>9</sup>

### *Normas sociales y prácticas sexuales*

Ni el medio social ni la confesión religiosa tienen realmente una influencia para determinar a cierta edad a los que han tenido relaciones genitales y a los que no. Si bien ciertas filiaciones escolares profesionales o la práctica religiosa pueden de alguna manera frenar la entrada a la sexualidad, estos elementos no son para la mayoría condiciones específicas del paso al acto o de su inhibición. Solamente entre los jóvenes que siguen un calendario diferente de entrada a la sexualidad se pueden distinguir a las muchachas criadas en la cultura magrebina

---

<sup>9</sup> J. L. Flandrin, *Le sexe et l'occident. Evolution des attitudes et des comportements*, París, Seuil, 1981 (p. 286-287) recuerda que en ciertas regiones de la Francia del Antiguo Régimen existían ritos de acercamiento corporal de los jóvenes controlados por la comunidad. Así, en algunas regiones los jóvenes campesinos podían pedir hospitalidad

islámica, cuya cotidianeidad está todavía marcada por el doble estándar moral que se derrumbó en Europa y los Estados Unidos en este siglo.

Sería generalizar en exceso decir que los calendarios sexuales están desligados de las diferencias etnoculturales o religiosas. Si hoy en Francia la influencia religiosa es relativamente poco importante sobre los calendarios sexuales, es finalmente porque la proporción de jóvenes *practicantes* entre los católicos, religión mayoritaria, es muy reducida. Así, no es que los preceptos religiosos de restricción sexual hayan desaparecido, sino que la religión ya no es el lugar donde se elaboran y se miden las normas de la conducta sexual.

Tampoco los diferentes tipos de escolaridad y a través de ellos las esperanzas sociales tienen un impacto crucial sobre el momento en el cual se ha besado, acariciado o practicado el coito.

Las características específicamente asociadas con la transición genital son elementos que pertenecen más bien a un conjunto cultural de afinidades, disposiciones, gustos e identificaciones colectivas. Para saber si un joven ha tenido relaciones sexuales es más decisivo saber si se ha dado un toque, si le gusta el rock and roll o toma éxtasis, que querer conocer sus valores escolares o familiares. Así, el estudio que analizamos permite afirmar que el tránsito generalizado de los jóvenes al coito que conocemos hoy es común a todos los estratos sociales.

La frecuencia de la experiencia genital no es verdaderamente afectada por la jerarquía de los medios sociales de los padres ni a los 15 ni a los 18 años. Esta conclusión sí es una novedad, porque hasta mediados de siglo, y como lo habían señalado ya el reporte Kinsey y estudios posteriores, predominaba una precocidad sexual superior entre los medios obreros y populares.

En cuanto a la influencia de las prohibiciones ligadas a la religión se puede ver que los jóvenes católicos de 15 años, evidentemente practicantes y criados en escuelas religiosas (3% de la muestra) son menos experimentados sexualmente que los jóvenes educados en un cuadro laico. La experiencia sexual de las niñas sigue esa misma tendencia,

---

en la casa de la futura esposa e incluso compartir su cama con la condición de guardar la decencia y la camisa... y otras en las cuales los novios podían besarse en la boca y practicar una masturbación recíproca ...sabiduría campesina que sabía cómo controlar y canalizar las fiebres amorosas y abrir canales a una variedad de prácticas a pesar de las prohibiciones religiosas y del cuadro restringido del matrimonio.

pero finalmente, a los 18 años ya no hay diferencias significativas entre los católicos y los laicos.

Es sólo entre los jóvenes criados en el Islam<sup>10</sup> o en el judaísmo que se mantienen ciertos elementos del doble estándar de las conductas sexuales.

### *Vida sexual y formación intelectual*

La encuesta mostró que los jóvenes de preparatoria más adelantados en sus estudios moderan su actividad sexual genital o encuentran menos ocasiones para hacer el amor. No que no lo deseen probablemente tanto como sus compañeros de generación, sino que la presión escolar en ese tipo de enseñanza más competitiva hace que no dispongan de tanto tiempo para consagrar a la persecución de una pareja.

Lo más interesante de esa encuesta es que, al contrario de lo que pretenden padres y pedagogos moralistas o simplemente temerosos, no hay oposición entre actividad sexual y estudios, y no se nota restricción de la actividad genital entre las jóvenes que invierten más o logran mejor sus estudios.<sup>11</sup> Incluso es entre las más adelantadas escolarmente donde se encuentra a determinada edad la frecuencia más elevada de relaciones genitales. Situación explicable en la medida en que las niñas que buscan niños de más edad tienen la oportunidad de encontrarlos al estar adelantadas en su entorno, si no en su curso por lo menos en el superior. Así, la mayor precocidad de las mujeres se puede expresar como un mejor índice de posibilidades de encuentros, y una joven, aunque consagre mucha de su energía al estudio, si quiere tener encuentros sexuales, encuentra siempre a alguien para ello, lo que no es el caso de los jóvenes.

---

<sup>10</sup> A los 18 años, más del 30% de las mujeres musulmanas confiesan no haber besado a un joven en la boca (contra 7% en la población general encuestada) y a los 18 años menos de un tercio de ellas ha tenido relaciones genitales, contra 75% de las demás niñas de su generación. Besos y caricias pueden ser disimulados para las niñas criadas en el Islam, pero el acceso al coito les está prohibido por la vigilancia estricta ejercida por hermanos y padres, vigilancia que podemos suponer se va reforzando entre los 15 y los 18 años.

<sup>11</sup> El sentimiento de que existe una competencia entre las necesidades del trabajo escolar y las prácticas sexuales es compartida por muchos padres y educadores, justificándose en la teoría de la sublimación psicológica. Se considera entonces que los alumnos que han interiorizado un proyecto escolar exigente van a canalizar su energía sexual

### *La masturbación*

Las primeras masturbaciones participan de diferente manera en el proceso sexual. El porcentaje de varones de 15 a 18 años que declaran haberse masturbado es de 93%, práctica saturada estadísticamente desde los 15 años. La cifra de las jóvenes de 18 años que declaran haberse masturbado se eleva a sólo 45%, pero en el caso de ellas podemos pensar que esta práctica se instala más tardíamente y se generaliza más bien después de los 18 años: según otro autor, a los 19 llegaría al 67%.<sup>12</sup> Las tasas actuales de masturbadores son idénticas a las que ya había encontrado Kinsey para las generaciones 1890-1930 americanas (91.8% la habían practicado a los 18 años). Lo más notable es el aumento de la frecuencia de esa práctica confesada por las mujeres de 18 años que pasa del 28%, según Kinsey, al 47% en la generación estudiada. Ese considerable aumento ha sido puesto en relación con la precocidad en la madurez sexual alcanzada por las mujeres actuales: la edad mediana de la menstruación en las generaciones de este fin del XX es de 12 años, o sea, 3 años más temprana que a principios de siglo.

Algunos autores piensan que esa gran diferencia se debe también en parte a que ha variado la frecuencia de subdeclaración de las niñas, porque ya no tienen miedo de confesar esa práctica. Como la entrada a la vida sexual, la frecuencia de la masturbación no varía ni con la práctica religiosa ni con la mayoría de los índices que traducen la orientación moral de los sujetos. El hecho de tener una relación sexual reduce la frecuencia de la masturbación para los niños; para las niñas, al contrario, parece aumentar en las que tienen relaciones sexuales. Incluso se ha podido observar que las que se masturban más son las que tienen una mayor variedad de prácticas y de compañeros eróticos. Existe una sinergia entre masturbación y sexualidad relacional.

Para los niños, la edad de la primera masturbación está estrechamente conectada con la evolución pubertaria, de tal manera que la precocidad de la masturbación parece ser una respuesta sobre el psiquismo

---

hacia los fines escolares y por lo tanto estarán menos inclinados a tener relaciones sexuales. Pero fuera del caso de los jóvenes que pretenden entrar a la universidad y a las grandes escuelas donde la competencia es extrema, no existe relación entre la práctica de una relación genital y el nivel del trabajo escolar.

<sup>12</sup> André Bejin, en: *Population*, 1993. Revista del Instituto National d'Etudes Demographiques, París. Citado por Lagrange, *op. cit.*, p. 62.

de la simple evolución pubertaria. Mientras más temprano se masturba un niño, lo hace más a menudo. A edad igual, los jóvenes que han tenido relaciones sexuales se masturban menos que los que no. Para ellos, la masturbación se presenta como un sustituto y no como un complemento de la experiencia genital, como por ejemplo en el caso de los jóvenes sometidos al estrés de la competencia escolar de alto nivel. Para ellas, por el contrario, esa práctica no está directamente relacionada con el contexto relacional, sino que expresa una simple tensión sexual placentera.

### *Sociabilidad y sexualidad*

Los modos de transmisión del sida han obligado a los científicos a considerar la sexualidad de los adolescentes en una perspectiva relacional, es decir, a buscar quiénes son los amigos y quiénes los amantes, y si son reclutados de la misma manera. También se volvía fundamental saber por qué ciertas relaciones eran sexualizadas y otras no. Si varones y hembras franquean a la misma edad las principales etapas de la entrada a la sexualidad, no necesariamente lo hacen según la misma ruta crítica, y cada una de las etapas tiene lugar en contextos relacionales diferentes que es importante conocer por los peligros de contagio.

Las redes de jóvenes difieren por el lugar que otorgan a las personas del otro sexo.

Las relaciones amistosas de los muchachos están centradas en el grupo homosexual. Si son vírgenes, las redes de amigos que citan se componen solamente de varones. Con la experiencia sexual se nota que ese contexto se vuelve mixto: la mitad de los jóvenes mencionan algunas amigas, pero en número escaso y que no excede a la quinta parte de sus amigos.

Para las mujeres, la configuración de la red es más equilibrada: un porcentaje relativamente importante de ellas cita más amigos que amigas. Si los jóvenes manifiestan un interés creciente hacia las niñas, su grupo de amigos sigue siendo eminentemente masculino; las mujeres tienden a dar un lugar siempre más importante a sus amigos que a sus amigas.

Las relaciones de los muchachos están estrictamente limitadas por su propio grupo de edad; los jóvenes se mueven en un espacio mucho más extenso donde las personas tienen edades más diversificadas. Pero si los chicos son siempre mayores en las relaciones, las consecuencias

son dobles. En promedio, las mujeres tendrán amigos y sobre todo parejas sexuales mayores que ellas (entre 1 año y 4 meses y 1 año y 7 meses respectivamente.) Si el primer beso se da con un joven de la misma edad, la primera penetración se realiza con una persona más madura. Por el contrario, los jóvenes tienen amigas y parejas en general más jóvenes que ellos, aunque esa diferencia sea poco importante y todos hayan nacido más o menos en el mismo año. La proximidad entre ellos y su pareja es más fuerte aún para los que tienen relaciones sexuales.

La existencia de un pasado común es muy importante en la sociabilidad de los jóvenes; la amistad con la banda de amigos tiene —en el momento de la entrevista— en general más de 5 años. Las amigas de la banda son conocidas desde hace más tiempo que el grupo de las parejas. Las parejas sexuales son escogidas entre las amistades más recientes.

Así, el análisis de los modos de sociabilidad de los jóvenes en el momento de su entrada a la sexualidad hace evidentes importantes diferencias entre los sexos. Se nota esencialmente la presencia de la misma edad, viviendo en la misma ciudad o el mismo vecindario o que han asistido a la misma escuela; este universo de pares es relativamente cerrado. Esta estructura no es igual para las niñas. Para ellas, las relaciones amistosas con gente del mismo sexo no tienen la exclusividad que tienen en el caso de los jóvenes: las niñas tienen amigas como componentes esenciales de su red de amistades, pero dejan un gran lugar para los contactos con los chicos. Las redes de amistad de las muchachas presentan más bien el aspecto de una estructura electiva más abierta que el conjunto compacto de la banda casi indisoluble de los jóvenes.

La entrada a la sexualidad no está sólo marcada por la puesta en marcha de nuevas estrategias relacionales ligadas a las prácticas sexuales, sino que se acompaña de un crecimiento general de las relaciones con personas del sexo opuesto. El sistema relacional de los jóvenes conoce por lo tanto en ese periodo un gran crecimiento. En el origen, hombres y mujeres no disponen de las mismas potencialidades para hacer crecer el número de sus relaciones heterosexuales y no utilizan las mismas estrategias.

El desarrollo de amistades con personas del sexo opuesto para los varones es correlativo a la búsqueda de relaciones sexuales, cuando para las muchachas esta búsqueda empezó mucho antes de las primeras experiencias sexuales. En la medida en que su universo es casi exclusivamente masculino, los hombres deben abrirse a otros medios para

encontrar mujeres y buscar futuras parejas. La solidez de la banda no está afectada por el desarrollo de una nueva esfera de desarrollo relacional. Las mujeres tienen más facilidad para escoger sus primeros *partners* en su círculo relacional mixto ya constituido.

### *Un nuevo sistema amoroso*

La novedad en la sexualidad de los jóvenes actuales es la rapidez con la cual transitan hacia el coito desde el punto de vista generacional y su relativa lentitud desde el punto de vista del individuo. Entre el momento en el cual el primer 10% de la generación tiene esta experiencia y el momento en el cual esa experiencia abarca del 70 al 80%, no pasan más de 3 años y medio contra 10 años en las generaciones nacidas a principios de siglo. Pero la transición hacia la sexualidad genital, es decir, entre los primeros besos y los primeros actos genitales, también se alargó considerablemente: la exploración del propio cuerpo y del de la pareja es por lo tanto mucho más progresiva que antes. Así, tomar en cuenta sólo la edad del primer coito para juzgar acerca de la entrada a la sexualidad es muy *reductor* en la medida en que, aunque esa primera consumación marca una fecha importante, fundamental para las niñas, de hecho se inscribe en toda una serie de prácticas y debe por lo tanto ser entendida sólo dentro de esa serie.

Para entender el lugar de ese tránsito sexual, los autores de la encuesta organizaron las diferentes prácticas sexuales sobre seis elementos:

1) el beso, 2) las caricias corporales, 3) las caricias manuales del sexo, 4) las prácticas oralgenitales, 5) el coito, y 6) la sodomía. En el momento de su cumpleaños número 19, la gran mayoría de los jóvenes han practicado ya el coito, pero ni las prácticas oralgenitales ni la sodomía tienen la importancia que alcanzarán hacia los 20-25 años. Ciertos adolescentes que van a practicar la felación o la sodomía en los meses posteriores a la encuesta no lo habían experimentado aún, pero estos actos no son exteriores a su diccionario erótico, solamente ulteriores.

Más que cuantificaciones, las prácticas mencionadas se vuelven la marca de un recorrido sexual que no está solamente definido por la naturaleza de los actos realizados, sino por el momento de este hacer, por las temporadas que separan cada acto y por el tipo de pareja con la cual ha sido realizado.

En el caso de jóvenes que hayan tenido prácticas genitales, existe una secuencia mayoritaria que toma la siguiente forma: besos - caricias del cuerpo - caricias genitales - coito; y otra mediana: besos - caricias del cuerpo - coito - caricias genitales.

### *¿Y el amor?*

Ese sentimiento parece ser si no el verdadero motivo, por lo menos el código heredado a través del cual las rupturas o la duración de una relación se vuelven inteligibles. La retórica del amor, empleada con sinceridad o de manera más normativa, es el código que autoriza a profundizar las relaciones carnales. ¿Por qué los jóvenes resienten la necesidad de calificar con la palabra amor lo que se hizo esperar y que ha durado?

“El amor” de los adolescentes actuales difiere en muchos aspectos del código del amor-pasión que nos heredó el romanticismo, o de la idea del amor aventura ilustrado por Gide en *Les nourritures terrestres* y aún más del amor loco, exaltado, tal como lo representó el surrealismo. Este sentimiento no está asociado al juego ni a lo efímero, sino al intercambio mutuo, al equilibrio. Este amor que se abre hacia las relaciones sexuales es razonable y pretende durar.<sup>13</sup> No es la pasión salvaje que pone en peligro a las instituciones de la ciudad del siglo XVI, no es el cómplice desmedido del deseo del drama romántico, sino el vector y el sello de lo seguro. Los besos y las caricias no son las etapas preparatorias de un acto —el coito— que por sí solo sería portador de sentido, realización del macho en la sumisión y abandono de la mujer. Tampoco los besos y caricias participan de un proceso de selección de futuras *partenaires* del coito; los primeros besos y las primeras caricias suceden a una edad tan tierna que implican a jóvenes bien diferentes de los que harán más tarde el amor juntos. No se prometen nada, no se prueban para una futura vida de pareja casada. En el 90% de los casos, el primer beso no se da con quien se tendrán relaciones sexuales, que tampoco será con quien se construirá la pareja para el futuro.

Los intercambios en la primer adolescencia tienen sin duda un aspecto propedéutico: se aprende del otro y de sí mismo abrazándose, acariciándose, de una manera mejor de lo que se haría con simples pa-

---

<sup>13</sup> Lagrange y L'Homond, *op. cit.*, p. 145.

labras y promesas platónicas. Pero si estos primeros intercambios desembocan a veces sobre prácticas genitales, tienen un sentido en sí mismos, como los momentos de una vida amorosa y sexual con una multiplicidad de parejas.

### *Las relaciones forzadas*

Los autores aprovecharon su encuesta para sondear ese lugar ambiguo de las relaciones sexuales de los adolescentes, las relaciones forzadas. La pregunta no tenía por objetivo alimentar la angustia que genera la amenaza pedofílica que reina en la opinión pública europea, sino percibir el sentimiento de las jóvenes sobre un posible acercamiento traumático a la sexualidad, en la medida en que había una fuerte relación entre las formas de entrada y las estrategias futuras del desenvolvimiento sexual. La respuesta a ese ítem arrojó que efectivamente, si el 15% de las niñas declararon que habían tenido relaciones forzadas, hubo también un 2.3% de niños que declararon haber sido forzados a tener relaciones (la mayoría por mujeres y un tercio por hombres).

Pero lo interesante desde el punto de vista psicológico es que la mitad de esos jóvenes "forzados" tienden a no reconocer este primer encuentro violento como *su* verdadero inicio sexual.

Para las jóvenes, esas relaciones les han sido impuestas por jóvenes conocidos (75%) y habían sucedido durante una cita amorosa ya concertada. Otras fueron situaciones de claro incesto cometido por adultos de la familia, hermanos o allegados. Para una joven, el riesgo de ser forzada se encuentra ligado a la presencia de hombres en su entorno familiar y cercano, y no en hipotéticos desconocidos. La mayoría han sido forzadas entre los 15 y 16 años, es decir, un poco antes del periodo durante el cual empieza —en esa generación— la vida sexual genital. Pero lo más dramático para la futura trayectoria sexual personal de esas niñas es que esos actos no son aislados, sino que se han repetido más en la medida en que han empezado temprano, y que se desarrollan en el seno del grupo familiar. La perennidad de la violencia sexual en la familia se explica por la dificultad de hacerla aparecer públicamente, por miedo al escándalo. La vulnerabilidad de las niñas aumenta por su joven edad en la primera violencia; cuando los abusos sexuales empezaron antes de los 12 años, para la mayoría de ellas duraron, en promedio más de un año, dándose el caso de cuatro de estas niñas para las cuales esta situación duró 4 años. Muchos casos policíacos y comen-

taristas en los medios han querido mostrar que la situación de fragilidad de las jovencitas se debía a una ruptura del orden familiar (divorcio, nuevas nupcias, etc.), pero el alto porcentaje de casos anotados por esta encuesta muestra que no se trata esencialmente de ese tipo de situaciones, y que de hecho lo que se debe poner bastante en duda —a veces— es el pretendido sacrosanto papel protector de la familia.

En el caso de los jóvenes forzados, lo han sido por mujeres o por otros jóvenes generalmente conocidos. Cuando lo fueron por hombres, éstos eran desconocidos. Si bien algunos fueron violados antes de los 15 años, la mayor agresión se sitúa entre los 16 y 17, después de esa fecha no hay confesión de haber sido forzados.

### *Las condiciones del paso al acto*

La encuesta intenta responder también a la pregunta de ¿por qué algunos niños siguen siendo vírgenes y por qué otros tienen ya relaciones? ¿Qué diferencia hay entre unos y otros?

La presencia de un fuerte sentimiento amoroso es a veces invocada para justificar el paso al acto, de manera más escasa en las muchachas: solo 14% de las que besan a un joven que acaban de conocer algunas horas antes ponen adelante el amor. Sin embargo 30 % de los hombres lo mencionan en la misma situación. Finalmente, ellas menos que ellos asocian el amor a un primer movimiento de deseo sexual en el albor de su vida sexual. Para esas jóvenes el amor no es asociado a la unicidad y se puede tener una multiplicidad de relaciones y estar siempre enamoradas.

El primer beso es una de las actividades sexuales más precoces, es una determinación originaria del comportamiento sexual. “De hecho juega un papel importante en la construcción de la vida afectiva y sexual”.<sup>14</sup> Ese primer beso lleva el sello de las posibilidades de encuentro, refleja la sociabilidad en la cual evolucionan los dos sexos.

La ausencia de control o la reducción de la autoridad parental, a veces después de un divorcio o una separación, no constituyen elementos que favorezcan la entrada a la sexualidad genital; tampoco el carácter

---

<sup>14</sup> Ibid., p. 161.

monoparental del hogar o la vigilancia de la hora del regreso a la casa familiar tienen efecto significativo en la precocidad sexual de las niñas. Parece más importante el número de amigos y amigas del grupo que ya "lo han hecho". Porque ese acto eminentemente personal que es el primer beso o la primera relación sexual no deja de ser un acto socialmente programado. En muchas sociedades antiguas o lejanas, el control de ese primer acto estaba en las manos de la sociedad o de la familia; hoy, esto incumbe sólo a los jóvenes, es una novedad histórica. La generación adulta ha perdido el poder de decidir cuándo y con quién pueden tener relaciones sus hijos e hijas, y no está ya en posición de fijar condiciones.<sup>15</sup>

La entrada a la sexualidad se efectúa bajo la acción de motivos e influencias que se inscriben en el seno de un mismo grupo de edad, entre los pares en el sentido amplio.

### *¿Cuál es el rol de las amigas y amigos?*

Los hombres siempre son demandantes de relaciones sexuales, pero como tienen difícilmente relaciones con mujeres de más edad o experimentadas, la oferta sexual verdadera no está definida por el número de muchachas con las cuales están en contacto, sino más bien por el número de mujercitas sexualmente experimentadas que frecuentan, en el contexto de la presión que representa para éstos la proporción de sus

---

<sup>15</sup> Probablemente esto se deba a que ellos están enfrentados de la misma manera al sida y a la sexualidad en tiempos del sida. Marye Jaspard recuerda que "la puesta en marcha de un comportamiento de prevención del sida arriesga exacerbar esta contradicción (entre pareja y libertad sexual) y de crear una verdadera crisis ética y política en el seno de la pareja. La mayoría de las parejas no recurren sistemáticamente al preservativo, hayan efectuado un test de control o no. Desde ese momento el uso puntual y sorpresivo de un preservativo equivale a confesar una infidelidad, y no protegerse es poner en peligro de muerte al cónyuge. Las relaciones extraconyugales son en general fortuitas y no protegidas, porque el hecho de tener a la mano un preservativo es revelador de una intención y de un proyecto, todavía impensable hasta ahora en el esquema de la de la pareja contemporánea" (*op. cit.* p. 27-28). Y si a pesar de la revolución sexual, subsiste implícito el contrato de fidelidad, por lo tanto, romper el muro del silencio, discutir, es hacer sufrir al otro. Incluso si el contrato de fidelidad implícito es roto por uno de los dos, qué es lo que subsiste de las bases de la pareja. Se puede dudar de la capacidad de los cónyuges para resolver esa toma de palabra responsable, y por eso probablemente los padres se callan, y tampoco pueden comunicarse sobre sexualidad con sus hijos.

amigos que ya han tenido relaciones sexuales. Esta presión de los pares hacia el cumplimiento sexual obliga a los más tímidos a buscar activamente oportunidades, si no quieren perder parte de su imagen y de su estatuto en la banda de amigos. Presión normativa que puede resumirse bajo la forma: "mientras más cuates tengas que lo hayan hecho, más presionado te sientes para hacerlo tú también". Y el número de mujeres sexualmente experimentadas en las amigas es para los varones la verdadera llave del paso al acto.

### *Homosexualidad*

El deseo de conocer científicamente el mundo de la sexualidad homosexual es muy reciente. Hace poco todavía prevalecían los juicios morales y la homosexualidad estaba todavía incluida dentro de las plagas sociales con el alcoholismo y el proxenetismo. En Francia la ilegalidad de las relaciones sexuales con una persona del mismo sexo fue levantada apenas en 1982. Cuando la mayoría de edad para las relaciones heterosexuales era de 15 años, para las relaciones homosexuales era de 21 y después fue fijada a los 18 años. Estas modificaciones legales son el testimonio de cierta evolución del estatuto de los homosexuales de ambos sexos en la actualidad, aunque podamos dudar de su aceptación real. Las dificultades de pensar y la imposibilidad de hacer adoptar en épocas pasadas un contrato social que favoreciera las uniones de homosexuales fue una muestra de las ambigüedades sociales que vehicula todavía la figura de la homosexualidad en Francia. Pero una marca clara de esa nueva presencia social de la homosexualidad no es sólo el dinamismo de las organizaciones representantes del mundo homo, o el histrionismo simpático y burlón de las marchas callejeras *gays*, sino que en la lucha contra el sida se hayan reconocido organizaciones propias en la prevención y curación.

Resultados de las encuestas recientes muestran que cerca del 6% de jóvenes de ambos sexos se sienten atraídos por el mismo sexo aunque no sea de manera exclusiva y sólo una minoría de ellos tiene verdaderamente alguna relación sexual con alguien de su mismo sexo. Y si las jóvenes confiesan más fácilmente una atracción homosexual que los varones, no son más numerosas en haber tenido dichas relaciones. Pero también entre los que han tenido alguna relación homosexual, un tercio de los varones confiesa que en primer lugar fue por curiosidad, cuando las jó-

venes confiesan más fácilmente que fue por atracción. Finalmente las relaciones exclusivamente homosexuales de esa generación son muy escasas, sólo 6 varones (0,3%) declaran haber tenido relaciones exclusivamente homosexuales y dos mujeres (0,1%). La mayoría de los que han tenido relaciones homosexuales también ha tenido relaciones heterosexuales. La mitad de los jóvenes que han tenido relaciones homosexuales, tuvo su primera relación antes de los 15 años. En el caso de los jóvenes se trató de una relación penetrativa, en general de sodomía receptiva, con una persona mayor que ellos entre 2 y 10 años de edad; para las jóvenes, su pareja fue, en general (2 sobre 3) de mucho más edad que ellas (10 años en promedio). Así podemos seguir a Brigitte L'Homond: "Cuando las primeras relaciones sexuales han sido homosexuales, muchas veces son relaciones iniciáticas, con una pareja de más edad que cuando se trata de las primeras relaciones heterosexuales"<sup>16</sup> Esta primera iniciación marcará durablemente la trayectoria sexual de esos jóvenes si consideramos que tres cuartos de los jóvenes que han empezado su vida sexual con una relación homosexual continúan en esa vía, como las pocas muchachas que han iniciado su vida sexual con una mujer la continúan con mujeres.

### *Sida y relaciones múltiples*

Pero cuando se trata de evaluar la probabilidad de esos jóvenes con prácticas homosexuales de enfrentarse con el sida debemos saber cuántas parejas tienen o han tenido. Algunos tienen un comportamiento parecido al de ciertos heterosexuales, es decir, que tienen una relación estable duradera, incluso con su iniciador, y otros que cambian de pareja cada vez que tienen la ocasión, comportamiento que recuerda la gloriosa etapa del destape *gay* y del "todos con todos". Pero si en la primera relación penetrativa un poco más de la mitad de los jóvenes no ha utilizado preservativo, en etapas ulteriores se constata que utilizan más a menudo ese medio de protección que la población heterosexual.

Las jóvenes que tienen a la vez relaciones homo y heterosexuales parecen correr más riesgos: utilizan menos a menudo el preservativo en su última relación con un joven.

---

<sup>16</sup> Brigitte L'Homond, en Lagrange y L'Homond, *op. cit.*, p. 211.

El número de parejas sexuales es un elemento importante para cualquier evaluación acerca de los riesgos de exposición al sida. En efecto, mientras más relaciones se tienen con personas diferentes, más probabilidades de encontrar entre ellos algún portador del VIH. Culturalmente, siempre se ha valorizado a los y las donjuanes con innumerables conquistas, pero no se ha puesto el acento sobre la duración o lo efímero de muchas de sus relaciones. El hecho de haber tenido relaciones sexuales con más de una persona se ha vuelto una banalidad, aunque podemos preguntarnos si esta multiplicidad significa lo mismo para los jóvenes que para las jóvenes.

La primera consideración sobre la duración de la primera relación ilustra sobre la disparidad de la experiencia entre hombres y mujeres: 45% de los varones ha tenido su primera relación sexual completa durante una relación inferior a un mes, cuando sólo 18% de las mujeres lo han hecho durante una relación tan corta. De hecho, un cuarto de las muchachas tienen su primera relación sexual en una relación que dura más de un año, cuando los muchachos en el mismo caso son sólo la mitad. Cuando se ha tenido la primera relación con una pareja virgen, ésta tiene más oportunidad de durar; esta probabilidad crece cuando es la virginidad de la niña la que está en cuestión. La probabilidad de una relación larga crece si los dos son vírgenes, pero sólo un cuarto de las mujeres tiene una primera pareja virgen, cuando al contrario, ellos tienen en un 50% una primera relación con una niña virgen. Probablemente muchos jóvenes mintieron a las vírgenes, asegurándoles su gran experiencia en esos menesteres, cuando de hecho eran vírgenes también. Como de la misma manera algunas niñas dijeron que eran vírgenes, cuando no lo eran.

Las vacaciones escolares juegan un papel decisivo para la entrada a la actividad sexual. Son el momento de la primera relación incluso para parejitas que ya se frecuentaban. Las relaciones empezadas durante ese tiempo vacacional no duran mucho, y los que empiezan en verano su relación esperan poco tiempo para llegar al coito, máximo un mes.

La multiplicación de las parejas tiene un efecto claro sobre las prácticas sexuales de los varones. Porque la multiplicación lleva a relaciones cortas y por lo tanto a largos periodos de "vacío" entre las conquistas; finalmente, los jóvenes tienen menos actividad que ellas y sus relaciones son más largas, lo que permite relativizar el pretendido "saber hacer" de ciertos muchachos triunfantes. Esto llega a la paradoja:

mientras más parejas se tienen, más se pasa la vida sin actividad sexual. Las niñas son más numerosas que los jóvenes en tener más de una pareja en el mismo periodo, y las que han roto su primera relación esperan menos tiempo que los niños para empezar otra nueva.

Por otra parte, las condiciones del querer y del poder evolucionan después de la primera relación: ese primer encuentro es una verdadera iniciación que no deja intacta a la persona. Mientras más experiencia relacional se tiene, más fácil es entrar en una nueva relación, lo que significa que una relación larga aporta más "saber hacer" que una relación de corta duración. Esto es lo que explica que para las niñas su segunda relación se desarrolle más temprano que para los niños, y que incluso en esa segunda relación se vuelvan iniciadoras de chavos vírgenes.

### *Los riesgos de exposición al VIH*

Los riesgos de exposición sólo pueden ser considerados entre la población que tiene ya una experiencia sexual, es decir, la mitad de la generación de los 15-18 años. En esta edad, las relaciones múltiples son máximas, pero esta "promiscuidad" disminuye progresivamente permaneciendo relativamente elevada hasta los 25 años.<sup>17</sup> Para los más jóvenes toma la forma de una sucesión rápida de diferentes novios o novias. Para evitar los riesgos de esa relativa promiscuidad sexual, los jóvenes han empezado a utilizar sistemáticamente el condón, la mitad de los jóvenes de ambos sexos entrevistados lo han utilizado en su última relación sexual. El recurso a la prostitución se ha vuelto totalmente minoritario y probablemente muy anacrónico en la cultura actual de los adolescentes.

Pero si consideramos el grupo de los jóvenes "promiscuos" que no han utilizado preservativo en su última relación sexual con una pareja también *multipartenaire* y con un estatuto serológico desconocido, podemos ver que 10% de estos jóvenes sexualmente muy activos se han expuesto a la contaminación de una enfermedad sexualmente transmisible. También han expuesto a su pareja al riesgo del embarazo y por lo tanto al problema de su interrupción o de la presencia no deseada de

---

<sup>17</sup> Para más informaciones sobre esa edad ver por ejemplo, Maryse Jaspard, *op. cit.*, p. 137-138.

un bebé y sus consecuencias sociales. La interrupción voluntaria del embarazo (IVG en francés) es el recurso generalmente utilizado, si consideramos que de los 64 embarazos declarados por los varones entrevistados y de 65 por las mujeres, solo 10 jóvenes son padres y siete madres. Así, de 1883 varones y 1384 hembras, hubo sólo 129 embarazos y 112 abortos. No debemos olvidar también el riesgo de varias enfermedades sexualmente transmitidas, sífilis, gonorrea, etc., y de diversas micosis que son generalmente evitadas con el uso del condón.

### *Conclusiones*

A 15 años de la presencia del sida en Francia, podría parecer extraño que un sector de la población joven y adulta siga exponiéndose todavía a serios riesgos de contaminación. Las campañas nacionales, muchas de ellas basadas sobre la familia, la fidelidad conyugal o el "desliz seguro" no han tenido efecto en ese sector joven, porque la idea que proponían de reducir las opciones sexuales no entraba en su cultura adolescente. Ellos sienten que la propuesta se parecía más bien a la clásica pareja de sus padres y a la bien conocida situación del adulterio. Algunos autores, al darse cuenta del mantenimiento de esos comportamientos riesgosos, de que esos jóvenes no habían renunciado a sus prácticas "anarquizantes" y de que rechazaban estabilizarse en una relación más duradera, concluyeron demasiado rápidamente que los jóvenes eran "ignorantes" o por lo menos muy descuidados de los riesgos que tomaban. Pero es evidente que si pretendemos entender, y no condenar, por qué ciertos adolescentes corren esos riesgos, deberemos intentar colocarlos dentro de los comportamientos generales en los cuales se sitúan.

Para los jóvenes, entrar a la sexualidad, como el acto de fumar tabaco, darse un toque, o incluso de consumir éxtasis no es solamente ir "contra" el modelo familiar, sino que estos actos son a la vez pasos necesarios de la afirmación y de la construcción de una autonomía personal, al mismo tiempo que contienen en sí una buena dosis de placer. Que la manera como se construyen esos ritos de pasaje hacia la independencia personal sean muy ritualizados y codificados por los pares, no les quita su atracción y el placer asociado a su realización.<sup>18</sup> Preser-

---

<sup>18</sup> Aunque el consumo de la *cannabis* sea relativamente reciente en la cultura adolescente, a los 18 años la mitad de la generación ha fumado por lo menos una vez *haschich*.

var su salud es sin duda importante, pero esto no puede ocultar que ésta siga siendo, para los jóvenes y probablemente más que para su padres, una condición y no una finalidad de la existencia. Insistiendo en ese punto, Lagrange escribe: "sostenemos una noción de riesgos que mezcla para los jóvenes placeres y peligros, asociándolos no a las prácticas tomadas de manera aislada, sino a comportamientos, a un conjunto de actos no aislados".<sup>19</sup>

El uso de los preservativos declina a medida que aumenta la frecuencia de las relaciones sexuales: cuando éstas llegan a darse una vez a la semana, la utilización de los preservativos disminuye de 30% y baja aún más cuando la frecuencia se vuelve bisemanal. La utilización de los preservativos es de sólo 15% para los que tienen dos o más relaciones a la semana. Como hemos visto que esa frecuencia es sólo posible en relaciones que empiezan a durar, se puede entender por qué la anticoncepción oral, la píldora, empieza a reemplazar de modo importante al condón: porque lo que está en juego es más una protección contra el embarazo que una protección contra el sida, cuyo peligro en parejas estables y de larga duración parece desdibujarse. Sobre todo porque, con la posibilidad de los tests actuales de *depistage*, en una relación estable y basada en la confianza se puede pensar que el problema del sida ya no les compete de manera inmediata.

Según esta encuesta, los jóvenes que toman riesgos (del total de su generación de 15-18 años) serían cerca de 100 000 en peligro potencial, lo que ameritó que los poderes públicos se interesasen en sus determinaciones individuales y colectivas.

La posibilidad de hacerse el test de *depistage* para los "promiscuos" es aprovechada por muchos; podemos ver que, si existen encuentros sexuales entre vírgenes, existen también encuentros entre jóvenes que de ambos lados se han hecho su test de información serológica, y por lo tanto entre esas parejas se nota una disminución muy importante del uso del condón. Finalmente, aunque no sea conscientemente planificado por los jóvenes, los caminos de adaptación al riesgo del sida

---

Esa primera experiencia del *haschich* revela más un rito de iniciación que un consumo repetido. Ese consumo, como el del tabaco, está muy correlacionado con la experiencia genital. Ambos funcionan como índices de una barrera a la infancia y como afirmación de sí.

<sup>19</sup> Lagrange y L'Homond, *op. cit.*, p. 284.

combinan el recurso al test y el uso de preservativos en función de las características de la relación y del año de entrada en la sexualidad completa. Las precauciones con respecto al espectro del sida se presentan como estrategias articuladas.

En tanto que generación, se puede constatar que la preocupación por el sida ha sido integrada en los primeros años de los noventa. En la fecha de su primera relación en 1991, 50% de los jóvenes se sentían "concernidos", pero en 1993 ya 70% lo eran. Concientización marcada por el aumento del uso casi generalizado del condón. El miedo al sida puede provenir de la experiencia personal, conocer a alguien con sida, por las campañas masivas o por información escolar y parental.

Casi 20% de esa generación conoce a alguien, amigo o familiar afectado por la epidemia, incluso se pudo mostrar que mientras más cercana esté la persona enferma más se consolida el uso del condón.

Los jóvenes encuestados presentan varias reacciones frente al sida. Hay los que tienen un miedo bastante irracional, reacción que comparten con una parte de los adultos: el sida es una amenaza incontrolable que desborda la capacidad de control y de pensar "de uno"; lo extraordinario del caso es que los aterrorizados son también los que menos precauciones toman en sus relaciones. Así parecería que ese sentimiento primario tendría un efecto esencialmente paralizante.

Para la mayoría que ha integrado realmente la presencia del sida, la distinción entre amenaza y riesgos tiene consecuencias sobre las estrategias de prevención. Así podemos pensar que, en el uso del condón, no está en obra sólo una reacción elemental a una amenaza difusa e incontrolable de otra manera, sino que es una estrategia de protección. Incluso el hecho de declararse enamorado de su pareja no está nada asociado a la utilización o no de preservativos, ni en la primera relación ni en la más reciente.

En total, el rápido aumento de la utilización de los preservativos en la primera relación entre 1989 y 1993 parece estar ligado al peso creciente de la epidemia y al impacto de las campañas de prevención. Pareciera incluso que el mensaje ya pasó y que los jóvenes que entran a la sexualidad con relaciones múltiples en el momento de la encuesta tienden a utilizar el condón más aún que sus predecesores. Los que han empezado a utilizarlo en su primera relación continúan utilizándolo de manera masiva, incluso años después.

Cómo no dejar transparentar las angustias de una generación en un ensayo de ese tipo: la de los padres cuya libertad del ejercicio sexual

ha sido también profundamente transformada por la aparición del sida. La urgencia está en la salud de nuestros hijos, cómo evitar esa terrible y mortal plaga, cómo ayudar a salvar la vida de nuestros hijos e hijas, y a la vez lo que hemos conseguido como generación: el derecho de no tener miedo de nuestros cuerpos, el derecho a una sexualidad liberada de los antiguos cánones morales represores. Si hemos emprendido la tarea de resumir algunos resultados de estos trabajos franceses recientes es porque creemos que el sida ha obligado a estas nuevas generaciones a dar un gran paso en el manejo de sus cuerpos. Ciertamente muchos de los cuadros sociales que estructuran las relaciones sexuales de estos jóvenes están todavía expresados en los términos de un código antiguo, como el amor, la pareja, la fidelidad... pero creemos que si las palabras parecen idénticas, la gramática que las ordena es nueva.

La posibilidad de tener recursos anticonceptivos era ya un enorme paso adelante para que pudiera empezar a pensarse *jouir sans entraves* que el mayo francés había inscrito sobre las paredes del templo de la cultura parisina. Pocos son los jóvenes de hoy que pueden imaginar las terribles angustias de sus padres, totalmente perturbados por un retardo de algunos días en las reglas de la joven y que de repente no "veían" otra salida que suicidarse. En esos tiempos no había ni píldora anticonceptiva, ni condón, ni interrupción voluntaria del embarazo, sólo ese hoyo negro de la angustia, ese remordimiento torturante del "pecado" que a su vez muchas veces provocaba los retrasos, y a veces todo ello sin que hubiera habido realmente coito, sino uno de esos fajos calenturientos que provocaban eyaculaciones incontroladas. Muchos de los que luchamos individual y colectivamente en la generación pasada para que el gran movimiento de liberación en marcha desde hacía cincuenta años se hiciera efectivo, para que nuestros hijos no conocieran las mismas terribles angustias, que las muchachas no tengan que suicidarse o morir en sucias clínicas mortíferas, que los jóvenes no "tengan que casarse" con desconocidos apenas entrevistados, estamos satisfechos de ver que la nueva generación entra a la sexualidad de otra manera, la practique con más tranquilidad, con más "naturalidad". ¿Son más felices? ¿Son más libres?, difícil de responder, tal vez estas preguntas son anacrónicas, no pertinentes porque se inscriben en un referente moralizador.

Pero lo que sí se puede medir es el camino recorrido. La revolución anticonceptiva empezada en los años setenta se ha logrado liberando a la mujer del control del cónyuge, a pesar de los frenos administrativos

que multiplicaron sectores sociales minoritarios moralistas que se creían con la misión de proteger la moral pública contra la decadencia. La mayoría de los medios de anticoncepción son femeninos, por lo que el hombre perdió el dominio casi total de la relación sexual; al protegerse del riesgo de embarazo, la mujer podía arriesgarse a explorar los emocionantes senderos del adulterio que habían frecuentado, mayoritariamente, los hombres durante siglos.

Pero esa emancipación sexual iba a la par con una emancipación global social de las mujeres. En el mundo del trabajo las mujeres se ganaron, no sin luchas, lugares de dirección reservados a los hombres. Si bien queda mucho por hacer en ese dominio, las jóvenes ya no tienen complejos, hay mujeres policías, choferes de camiones, cosmonautas, etc., y si el feminismo como reivindicación ha decaído es porque muchas de sus demandas de igualdad están en vías de ser aceptadas, integradas y realizadas en la nueva generación. Se ha asistido a una verdadera redefinición de las relaciones entre los sexos, que la reivindicación erótica de "la mujer encinta" en los años setenta volvía emblemática.

Si no son más felices los adolescentes por lo menos son más libres; habrá probablemente algún precio a pagar por esa libertad. Esa libertad es nueva en la historia. Las antiguas instituciones normativas, iglesias, familia, han perdido toda posibilidad de control vertical sobre la sexualidad de los jóvenes. Si no han desaparecido del todo, las angustias, las fobias, las prohibiciones o los modelos de la generación precedentes tienden a perder mucho de su peso. La evolución social es tan rápida que la mayoría de los referentes sociales de la familia tradicional se están desdibujando y la evolución misma del mundo del trabajo en los años noventa está provocando probablemente una transformación más radical aún, en la medida en que está instaurando la precariedad absoluta y la competencia total, en un liberalismo económico sin límites. La posibilidad de pensar una relación de pareja, estable, casada o no, que se perpetuaría en una familia con niños, se volverá extremadamente azarosa. Queda todavía mucho por hacer en esa Francia que se acerca al año 2000. Hay todavía demasiados embarazos no deseados, todavía demasiada violencia entre los sexos y relaciones forzadas. Por otra parte, es claro que esa violencia se ejerce contra los jóvenes de los sectores populares que asisten a secciones escolares que sólo lo "políticamente correcto" no permite llamar "de segunda". Si esos jóvenes entran a la sexualidad con un calendario más precoz, esto no quiere decir

---

que tengan todos los elementos para gozar de lo que la sociedad global empieza a considerar como una ganancia histórica. Sobre todo si consideramos que son ellos los que corren el riesgo de contactar el sida por su dinámica multirrelacional sin utilizar el condón. La educación popular que en Francia había sido el lugar de fusión y de fortalecimiento de la democracia francesa ha tomado desde hace veinte años un atraso muy claro para los sectores de enseñanza en los cuales era justamente la más necesaria. La falta de respuestas y de informaciones frente a la evolución de la civilización moderna hace que a pesar de las campañas de información, algunos sectores populares no sean capaces de concebir y dominar realmente el cambio que en el cuerpo y particularmente en las relaciones sexuales se ha realizado, como en lo político, que no puedan concebir el cambio general social y económico y se acerquen a un partido fascista con una ideología simplona de lugares comunes represivos. Estas regresiones políticas paranoicas demuestran que la imposibilidad de gozar de la libertad, produce individuos atormentados, castrados en sus aspiraciones, y constituye un freno mayor suplementario para todos los intentos de superación y de adaptación individuales y colectivos a las condiciones cambiantes de nuestro mundo.